



Editorial

El Seminario Mayor de La Plata cumple cien años. Han sido muchas las generaciones que han pasado por sus aulas. Santos sacerdotes se han formado bajo la mirada atenta de sus docentes y formadores y muchos aspirantes que no llegaron a culminar su trayectoria han aprovechado también la generosa oferta académica y espiritual del Seminario. En este número especial de la revista *Dios y el Hombre* hemos querido recuperar algo de la enorme riqueza de esta tarea señera del seminario, que, con su trabajo continuo, silencioso y responsable, ha mantenido viva la llama de la fe que le fue encomendada. En un año de renacimiento de las actividades presenciales, y con nuevos desafíos a la vista, todos los que han trabajado en las distintas actividades del seminario y quienes han participado en la publicación de este número especial de la revista han sabido sobreponerse a distintas contingencias para dar un valioso testimonio de amor a Dios y al Hombre a través de su ciencia, de su compromiso con las humanidades y de su trabajo denodado para sostener y admirar la belleza del mundo. Como señalara el admirado Homero, “cual la generación de las hojas, así la de los hombres”. Unos tras otros pasamos los hombres por las instituciones, por las aulas y pasillos, y dejamos muchas veces un vacío doloroso; pero en cada primavera el árbol renace, más fuerte y vigoroso. Y a su sombra se refugian las aves y los peregrinos reparan sus fuerzas. Desde la Dirección de la revista no podemos dejar de agradecer este trabajo ímprobo y el compromiso generoso. Es el mejor legado y ejemplo para las generaciones que nos seguirán.

Como número especial, hemos querido reunir en esta ocasión un material que, como en pequeñas grajeas, pueda dar cuenta de la historia y la vitalidad del seminario. Así, Mons. Rubén Revello, con su artículo “A cien años del seminario San José de La Plata, el desafío de formar sacerdotes para la nueva evangelización” y el R.P. Santiago Rocca, con su artículo “Cien años de amor”, han dejado una mirada precisa de esta continuidad de trabajo generoso, recuperando las mejores tradiciones de la tarea formativa y planteando una mirada crítica sobre los desafíos de la hora.

Por otra parte, entre los múltiples docentes que han transitado las aulas del seminario y lo han prestigiado con su enseñanza, hemos querido rescatar tres trabajos que pueden dar cuenta acerca de la calidad de los debates que han tenido lugar en sus aulas. Así, Mons. Eduardo Pironio, con “Teología y Santidad”, Mons. Vicente Ciliberto, con “El Simbolismo Cristiano” y el Dr. Luis Angel Tau, con “Los Padres del Desierto”, nos muestran, con su pluma elegante y siempre precisa y documentada, un ejemplo paradigmático de la manera de abordar los temas de interés para la Iglesia.



Como contrapartida, otros trabajos nos muestran la vitalidad de la Iglesia, siempre abierta a estudiar con seriedad nuevos temas y propuestas. Los trabajos de Ducis Roth, “La Escrupulosidad: una aproximación clínica”, Diego Bacigalupe, “Verbum: Palabra, Pensamiento, Dios”, Carlos Reyes Toso, “Análisis del Salmo 139. Parte I”, y Fernando Sagaspe, “Los Candidatos Admisibles para el Gobierno de la Comunidad Cristiana Primitiva”, son producto del trabajo de investigadores que han realizado estudios de posgrado y que comparten con generosidad el resultado de sus nuevos enfoques temáticos.

Finalmente, José German y Juan Napoli nos ofrecen sus reflexiones acerca de “Los estudios clásicos en la formación sacerdotal” y el Señor Arzobispo de La Plata, Mons. Víctor Manuel Fernández, reflexiona en profundidad sobre “Aparecida y una espiritualidad integradora: A quince años de su impulso de vida”. En conjunto, creemos que este número especial de *Dios y el Hombre* constituye un valioso testimonio de las actividades, temáticas e intereses que circulan y han circulado por las aulas del seminario, en una interesante síntesis de tradición y originalidad.

Creemos que el conjunto de los artículos constituye una oferta sólida y documentada que sabrá ser valorada por todos los investigadores e interesados en los estudios sobre Dios y el hombre. Como señalamos habitualmente, sin pretensiones desmedidas, creemos que esta oferta será un auxilio invaluable para que cada investigador experimentado lo complete con sus propios aportes; para los alumnos o investigadores incipientes, constituirá un modelo a seguir y un punto de partida insoslayable para generar nuevas líneas de investigación o descubrir vocaciones nuevas en los diversos temas vinculados con los estudios teológicos y las ciencias humanas.

En este número se ha producido un reemplazo que será difícil de soslayar: quien hasta ahora se había desempeñado con tanta solvencia como Director de la revista, R. P. Diego Bacigalupe, ha dejado temporalmente su lugar. Su trabajo continuo, silencioso y responsable debe ser reconocido y valorado. En un año de renacimiento de las actividades presenciales, cuando la pandemia que ha afectado a toda la humanidad da finalmente señales favorables y se consolida la vuelta a la normalidad, todos los que han trabajado durante los últimos años en la publicación de la revista han sabido sobreponerse a distintas contingencias personales y a la necesaria reorganización de la vida comunitaria, para dar un valioso testimonio de amor a Dios, a la ciencia, a las humanidades y a la belleza del mundo. Manifestamos una profunda gratitud hacia el Padre Diego y el compromiso de seguir adelante con una tradición de la que ha sabido ser digno representante.

Al mismo tiempo, asumimos esta nueva responsabilidad con un profundo agradecimiento por la confianza depositada. Manifestamos el compromiso para trabajar con la mejor disposición para estar a la altura de las exigencias. Para ello contamos con la invaluable colaboración de un equipo editorial de excelencia: le damos la bienvenida y le agradecemos su disposición al R. P. Tomás de la Riva y a los seminaristas Leonardo Ponce, Valentín García Lazzarini y Joaquín García Pedrosa, quienes se suman al equipo editorial de la revista. Las jóvenes generaciones sabrán, con nuevas ideas y fuerzas renovadas, aportar la necesaria frescura a la tradición de la revista. Vaya para todos ellos también nuestro agradecimiento por su desinteresado aporte a la continuidad de la publicación.



Ofrecemos entonces a la consideración de la comunidad de la Iglesia que acompaña la publicación el resultado de nuestros mayores esfuerzos. Confiamos en su crítica generosa y en la continuidad de un diálogo que tiene en nuestra publicación un medio siempre abierto. Por ello, reafirmamos con entusiasmo los principios inaugurales de *Dios y el Hombre*.

Juan Tobías Napoli

Editor responsable

Seminario Mayor San José, La Plata, Argentina.